umbralia

Octubre 2026

POLITICA

Santiago Caputo, empoderado por Milei para una estrategia de confrontación con Gran Bretaña

Con la idea de recuperar imagen en las encuestas, el asesor fue designado por el Presidente para poner en marcha una jugada riesgosa que hace eje en la causa de Malvinas e incluye demonizar al Islam. Hay preocupación creciente en el PRO

En plena ola nacionalista y malvinera, y con el objetivo de recuperar una imagen alicaída en las encuestas, el gobierno de Javier Milei puso en manos de Santiago Caputo una estrategia de confrontación directa con Gran Bretaña. Opositores, pero también aliados como el PRO, advierten por los riesgos de la jugada, que incluye exportar la demonización del Islam, que suelen utilizar como herramienta política el presidente Donald Trump y los principales partidos de ultraderecha en Europa.

“Dada la relevancia geopolítica estratégica que el Atlántico Sur tomará en las próximas décadas, Occidente no puede permitirse la injerencia de un Estado islámico en esa zona de influencia. Recuperar Malvinas no es una causa solamente nacional. Es una causa de Occidente”, posteó el jueves el asesor



presidencial, autor intelectual de la ofensiva legal del Gobierno contra las empresas que explotan petróleo en Malvinas, la británica Rockhopper y la israelí Navitas, ofensiva que comenzó con la cadena nacional encabezada por el propio Presidente, a fines del mes pasado, y que incluyó distintas medidas para impedir los trabajos que esas empresas ya están desarrollando en aguas cercanas a las islas en disputa, incluida una denuncia ante el Tribunal del Mar de Hamburgo, Alemania.

Autor de aquel discurso presidencial, Caputo siguió la línea argumental de uno de sus leales, Daniel Parisini, alias El Gordo Dan, quien en sus programas de streaming viene atacando al Islam, sin distinciones ni matices, como parte de la "batalla cultural" libertaria contra el "comunismo". Fue su funcionaria de confianza, la secretaria de Legal y Técnica, María Ibarzábal, quien representó al Gobierno en la defensa parlamentaria del proyecto de defensa de la soberanía nacional, que establece duras sanciones para las petroleras con proyectos en las islas del Atlántico Sur, pero también para aquellas que colaboren (o hubiesen colaborado) con ellas para sus proyectos en Malvinas.

Desde el kirchnerismo hay, con estos datos a la mano, un secreto a voces: Milei le dio a Caputo vía libre para avanzar con la estrategia y proyecta nombrarlo como su representante en el proyectado Consejo de Seguridad Nacional, otro de los anuncios de Milei. "Lo que hacen es sobreactuar, porque ellos mismos generaron el clima para que las empresas se sientan cómodas y aceleren los trabajos de explotación", comenta una fuente del peronismo en el Congreso que asistió a las reuniones y debates sobre el proyecto de ley impulsado por la Casa Rosada. Desde el

Vacunate
contra la gripe

BA Buenos Aires Ciudad

PRO, que apoyó en principio todas las medidas que se anunciaron en relación al reclamo de soberanía, se muestran preocupados. Aseguran que el canciller Pablo Quirno (ex PRO) se sumó a esta ofensiva de Caputo y que "una cosa es penalizar a las empresas y otra es meter al Islam en la discusión, algo que no pasó nunca", alertan.

La secretaria de Malvinas, Paola Di Chiaro, ex funcionaria macrista y que pertenece al esquema de política exterior del partido de Mauricio Macri, mantiene un sugestivo silencio y cerca de Quirno sospechan que "el reclamo va bastante más allá de lo que ella quisiera". Es Di Chiaro la que tiene, hoy, la responsabilidad de controlar que ninguna de las empresas relacionadas con el proyecto Sea Lion pueda evitar sanciones económicas y quedar fuera de licitaciones en distintas áreas y estamentos del Estado. Semejante avanzada preocupa también a empresarios argentinos del área energética, que ya revisan sus operaciones pasadas para chequear si en algún momento compartieron actividades o negocios con Rockhopper o Navitas, a fin de estar preparados para una eventual ofensiva del Gobierno.

Nadie sabe dónde puede terminar esta ofensiva, que es respondida con inusual dureza por Gran Bretaña. "Los dos están haciendo política con esto", se sincera uno de los aliados del Gobierno. Para colmo, la decisión de Chile de establecer rutas marítimas entre Punta Arenas y el llamado Puerto Stanley (el primer barco está previsto para mediados de noviembre) pondrá al Gobierno ante la disyuntiva de dejar hacer o generar un conflicto directo ya no con Gran Bretaña, sino además con el gobierno "amigo" de Chile. "El conflicto parece estar de moda", advierten desde el PRO.



